

Sobre la diversidad

Mercedes Charles C.



La diversidad se ha convertido en un tema candente que atraviesa a toda la sociedad, porque a todas y a todos nos implica. Más aún en estos momentos de globalización en los que las culturas parecen acercarse, más no en forma armónica - aprendiendo unas de otras y reconociendo el valor de la diferencia- sino más bien en forma desigual y conflictiva.

A la par que la globalización tiene la posibilidad de crear nuevas oportunidades de intercambio cultural que a todas las personas pueden enriquecer cuando la diferencia es valorada, van apareciendo nuevas formas de intolerancia y agresión. La coexistencia solidaria y enriquecedora, con la que algunos soñaban como la gran utopía de la aldea global, se va desvaneciendo; en su lugar, van

apareciendo nuevas guerras y rencillas, discriminaciones y segregaciones, y la brecha de la desigualdad se amplía.

En este sentido, en un informe de la UNESCO se plantea: "En la situación actual del mundo, la diversidad y la creatividad están aprisionadas en la jaula de la desigualdad y la injusticia. Para progresar, el primer paso consiste en representar la diferencia, pero debe ir seguida por la aceptación del otro. Para ello es preciso reconocer que el otro tiene el mismo derecho a construir su conciencia, siempre que sus actos no impidan que los demás disfruten del mismo derecho".¹

Por otra parte, en el documento de reflexión del subtema "Cultura" del Forum del Milenio de las Naciones Unidas se expone: "Hablar de diversidad cultural supone, pues,

hablar de personas y de comunidades humanas que, por las razones y los motivos más variados, han desarrollado formas de vivir particulares que son creadoras de sentido, no sólo antropológico, sino también cósmico y divino; no sólo material, sino también espiritual; no sólo individual, sino también colectivo".

Se trata pues del reconocimiento y aceptación del otro en todos los aspectos que lo conforman. Como plantea Peter Jackson: "Las culturas son mapas con significado gracias a los cuales el mundo se hace inteligible". Pero, el hecho de que no todos compartimos los mismos mapas, ni las estructuras de significado que contienen, genera gran número de conflictos.

La aceptación del otro no es tarea fácil, ni se da por decreto. Pensemos solamente que al interior de una misma nación, como la nuestra por ejemplo, ni siquiera en su entorno delimitado por fronteras hemos sido capaces de aceptar la diversidad y la multiculturalidad en un marco de igualdad y justicia entre hombres y mujeres, entre adultos y jóvenes, entre las diversas clases y grupos sociales, entre los indígenas y los mestizos... Siempre establecemos jerarquías que implican una valoración desigual, el rechazo hacia el otro, su desvalorización y el ejercicio del poder.

Debido a su importancia actual, el tema de la diversidad también estuvo presente en el Foro Social Mundial 2002 -realizado en forma paralela y alternativa al ya famoso Foro Económico Mundial- que bajo la bandera de su lema "Otro mundo es posible", dejó oír las voces de múltiples organizaciones sociales que



Rotmi Enciso

buscan conectar las búsquedas democráticas de una sociedad civil global que se posiciona en forma alternativa y democrática frente a una globalización hegemónica y excluyente. La diversidad, con la exclusión que conlleva en la interacción entre grupos y culturas, fue parte de las mesas de discusión, colocando en el centro del debate las intolerancias, las trampas y las cegueras con que las sociedades actuales se acercan a esta diversidad implícita en un mundo global.

Además de los organismos internacionales y de las organizaciones y movimientos sociales, la diversidad también está siendo tema de preocupación de los sistemas escolares. Sobre todo en países de alta inmigración, donde se busca promover la interculturalidad y la diversidad como ejes transversales de la formación de los educandos.

Se han realizado muchos esfuerzos que buscan educar en y para la diversidad, buscando la eliminación de prejuicios desde que las niñas y los niños son pequeños, no sólo para evitar prácticas negativas dentro de los salones de clase, sino también para ir gestando en ellos una cultura de aceptación a la diferencia que perdurará toda su vida.

En este sentido, un artículo sobre el tema del filósofo y escritor Umberto Eco sostiene: "Pidamos a los niños que descubran si en su zona habitan personas con bagajes culturales diferentes, que nos describan en qué se diferencian de ellos, pero también, dentro de su grupo de pertenencia, en qué se diferencian unos de otros. Digámosles que es normal que en un primer momento la diversidad de los otros no nos guste, pero que ser diferentes no significa ser malos. Nos hacemos malos cuando queremos impedir a los demás que sean diferentes. Digamos a los niños que las diferencias hacen del mundo un lugar interesante en el que vivir. Si no hubiese diferencias no podríamos entender

siquiera quiénes somos: no podríamos decir 'yo' porque no tendríamos un 'tú' con el que compararnos.

"Digamos que igualdad significa que cada uno tiene derecho a ser distinto a todos los demás. Intentemos hablar a los niños de los estereotipos racistas, de la intolerancia, del prejuicio, de los guetos, de las favelas, del apartheid, de la deportación, del genocidio. Uno de los ejercicios que proponemos ya lo ha experimentado una educadora estadounidense que en su clase dividió a los chicos en dos grupos, los rojos y los azules. Durante la primera semana, la profesora no se ocupó en absoluto de los rojos, les negaba la palabra, no les alababa cuando hacían algo bien y les castigaba a la mínima equivocación. En cambio, fue indulgente hasta el exceso con los azules, alabándoles continuamente y perdonándoles cualquier comportamiento fuera de la norma. La semana siguiente invirtió las partes, favoreciendo a los rojos. De esta forma, los alumnos experimentaron tanto la sensación de poder como el sufrimiento y las frustraciones de pertenecer al grupo de los oprimidos y los excluidos. La enseñanza que hay que sacar es que si has sufrido como miembro de un grupo oprimido, debes hacer que en un futuro otros no padezcan tus mismos sufrimientos."²

Los esfuerzos que se están realizando desde esta perspectiva son muchos, mas no suficientes. Un vistazo al mundo nos permite confirmar que la tolerancia, el reconocimiento y la valoración de las diferencias son valores escasos, a pesar de que todas las personas nos beneficiaríamos con ello.

1 Informe Mundial sobre la Cultura 2000-2001. Diversidad cultural, conflicto y pluralismo. UNESCO, 2001.

2 ECO, Umberto. "La fuerza de la cultura podrá evitar el choque de civilizaciones" en *Diario El País*. España. 12 de junio del 2002.